

Problemática de Dios y religiosidad en la obra de Rulfo

CÉSAR VALENCIA SOLANILLA*

*Ellos creyeron alguna vez en algo, los personajes de **Pedro Páramo**, aunque siguen siendo creyentes, en realidad su fe está deshabitada.*

JUAN RULFO



Foto del libro Juan Rulfo, fotógrafo

* Ph.D en literatura latinoamericana, París-Francia, Universidad de la Sorbona. Director de la Maestría en Literatura Colombiana, U.T.P

Resumen

A través de estas reflexiones, se intenta demostrar cómo, a pesar de constituir la religiosidad uno de sus núcleos más importantes en la obra de Rulfo, esta actitud y posición del hombre no conduce a su libertad ni abre el camino a su salvación-redención, sino por el contrario enfatiza en la fatalidad del ser y del mundo, tal vez para que a partir de allí, en la desnudez de la conciencia crítica, el hombre pueda encontrar la dimensión más cristalina de su destino, reinventando la realidad y, por qué no, fundando una nueva trascendencia.

Abstract

Through this contemplation, there is an intention of demonstrating how this attitude and posture of men do not lead them to their freedom, nor opens a way to salvation –redemption, but on the contrary emphasizes on the fatality of the person and the world, despite religiousness is an important part in the foundation of Rulfo's work. Perhaps, starting from there, in the open critic conscience, men are able to find the most translucent dimension of their fate, reinventing reality and, why not, founding a new transcendence.

Dentro de las numerosas aproximaciones que posibilita la obra narrativa del escritor mexicano Juan Rulfo, la relacionada con la religiosidad y la problemática de Dios, ofrece matices muy sugestivos para el investigador literario, habida cuenta del carácter plurisignificativo de su concepción del hombre y del arte, y de la complejidad inherente a su virtualidad narrativa. Rulfo constituye uno de los más enigmáticos y profundos escritores hispanoamericanos de este siglo, que mediante un desgarramiento supremo ha sabido revelar críticamente al hombre de su pueblo, a esos seres abandonados de la divinidad que testimonian en sus pobres vidas un mundo en ruinas, cerrado, cercado, habitado por la muerte y sin un más allá que sugiera redención.¹

A través de estas reflexiones, se intenta demostrar cómo, a pesar de constituir la religiosidad uno de sus núcleos más importantes en la obra de Rulfo, esta actitud y posición del hombre no conduce a su libertad ni abre el camino a su salvación-redención, sino por el contrario enfatiza en la fatalidad del ser y del mundo, tal vez para que a partir de allí, en la desnudez de la conciencia crítica, el hombre pueda encontrar la dimensión más cristalina de su destino, reinventando la realidad y, por qué no, fundando una nueva trascendencia.

La religiosidad constituye una especie de densa atmósfera que envuelve la totalidad del mundo desolado de Comala en **Pedro Páramo**, y de los demás pueblos semifantasmales en donde transcurren los relatos que integran **El llano en llamas**. Pero no es una religiosidad cualquiera: es una búsqueda sin sentido, una finalidad sin fin, una forma de trascendencia nihilista en que se opera un «recorte del mundo»²

1. La idea de la redención se relaciona con la tradición judeo-cristiana de «librar a alguien de una obligación o de una situación penosa o lamentable» (M. Moliner) a la que aspiran los seres humanos después de la muerte. El planteamiento de Rulfo, en este sentido, es el de que no existe la posibilidad de redimir al hombre más allá de la muerte, si esta aventura no es a la vez realizable en la vida.
2. La expresión «recorte del mundo» es tomada del libro de Julián Serna Arango, **Teoría del recorte del mundo en Occidente**, Gráficas Olímpica, No. 2, 1994, en términos de una reducción del horizonte de sentido que la civilización de Occidente le impuso al hombre, principalmente en lo que atañe a la búsqueda de su trascendencia.



Foto del libro Juan Rulfo, fotógrafo

por la desesperanza y el castigo. La renovación del mundo, el «eterno retorno» tan inherente a todas las religiones y elemento esencial para el deber ser del hombre, no tiene lugar en el mundo imaginario de Rulfo, porque la creencia en Dios, instrumento fundamental para la génesis de la trascendencia, está despoblada de la fe, está signada por el determinismo de la derrota.

En otros términos, cuando al hombre no le es posible alcanzar el cielo —en la tradición judeocristiana en la que está inscrita la novela **Pedro Páramo** en cuanto reconstrucción de un imaginario simbólico cultural— mediante el perdón o a través del ejercicio del ritual religioso producto de la creencia en Dios, las posibilidades de su salvación en la vida eterna se cierran, y sólo le queda el deambular infatigable en el presente del inframundo de la muerte. Rulfo elabora cuidadosamente ese espacio, revelando cómo el paraíso (el cielo) de Comala sólo existe en la dimensión idealista de los recuerdos de algunos personajes, que evocan un mundo lejano e inalcanzable, mientras el presente-futuro del pueblo se convierte en un lugar de desolación y de pérdida total de la ilusión en la redención. En el universo textual de la novela, en efecto, el inframundo es un espacio fundamental para la

narración, en la medida en que los personajes principales a través de los cuales se da vida al imaginario simbólico —Juan Preciado, Dorotea, Susana San Juan— cuentan desde sus tumbas —desde un espacio subterráneo— sus propias vidas y las de los otros. Es un planteamiento muy original que el autor presenta en su novela y que está relacionado con la idea del inframundo en la tradición náhuatl: la concepción tripartita del mundo —cielo, tierra, inframundo— en la que el futuro —la trascendencia— es el descenso al mundo subterráneo como apertura de sentido para la vida más allá de la muerte.

Donald Freeman, que es un estudioso muy agudo en estos temas respecto de la obra narrativa de Rulfo, al analizar el fenómeno en **Pedro Páramo** expresa lo siguiente:

«La renovación en el sentido mesiánico nunca ocurrirá. El «mito del eterno retorno», es desmistificado... La religión, que es esencial a la fase de renovación del ciclo del «eterno retorno», se muestra ineficaz en **Pedro Páramo**. La religión en la novela de Rulfo traza un modelo de derrota eterna, antes que constituir la base de un «mito del eterno retorno». La muerte es la etapa final y más ineluctable en la trayectoria de la caída del hombre»³

Desde el punto de vista de la tradición judeo-cristiana, se traduce en el planteamiento según el cual, al no renovarse el cosmos, no hay redención, no existe para el hombre —en el imaginario simbólico de la obra— la vida más allá de la muerte y por lo tanto es imposible encontrar a Dios. La vida, en este sentido, es no sólo una condena permanente en el aquí del mundo ma-

terial con todas las terribles condiciones de miseria e injusticia que padece el hombre, sino también un anticipo a la condena eterna que ineludiblemente debe soportar en el más allá de su mundo espiritual.

Este mismo criterio puede extenderse a casi todos los cuentos que conforman **El llano en llamas**, pero sobre todo a aquellos en que lo religioso y la atormentada creencia en Dios es más evidente: en «Talpa», la apasionada relación amorosa entre Natalia y su cuñado Tanilo se convierte en una culpa violenta que conduce a la muerte de la víctima de la infidelidad, la transgresión erótica en un pecado sin absolución posible, la vida en un purgatorio para pagar la culpa propia y la de los otros, la peregrinación en un ritual pagano, como si el pecado de la vida, la comunión amorosa en la prohibición de por sí excluyeran cualquier bondad divina, ya que no hay salvación posible en un mundo en donde Dios es totalmente esquivo al hombre. En «¿No oyes ladrar a los perros?», el camino tortuoso del padre con el hijo representa la penitencia, la búsqueda del perdón mediante la expiación por el sufrimiento y conducen inexorablemente a la muerte sin salvación. En «Macario», la visión de un posible paraíso está en permanente asedio por intensas y terribles imágenes del infierno y la condenación, y el disfrute de la pasión erótica está mediado por una especie de idiotismo mental que exacerba el sentido de la culpa; En «Anacleto Morones» la religiosidad es una farsa, Dios un instrumento para el engaño plácido de las mujeres de la congregación, en un relato magistral sobre el paganismo representado en la sexualidad como medio de purificación terrena, ante la lejanía y la inutilidad del gozo

3. Donald Freeman, *La escatología en Pedro Páramo*, en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno de su obra*, Helmy F. Giacoman (recopilador), Anaya-Las Américas, New York, 1974.

celestial. En «Luvina» el sentido de la solidaridad social del profesor en el pueblo espectral es un vano ejercicio que lo despoja de toda esperanza de redención terrena y lo hunde en la más inquietante soledad con su familia, atribulado por un permanente rumor de voces del silencio y en donde hasta la misma naturaleza está enrarecida por el viento que sigilosamente silba entre las calles abandonadas del pueblo y cubre todo con una atmósfera de purgatorio...

En ese fantasmal mundo de Rulfo todo parece demostrar el abandono de Dios a los hombres, en particular de los pobres, ya que la intensidad de la fe nunca supera al sufrimiento, la búsqueda de espiritualidad no encuentra la luz del más allá en la redención. Un inefable castigo está adherido a la miserable condición humana, pegado sin remedio a las paredes del alma de esos seres que aman a Dios desde la desolación. Y en este contexto, Dios es un ser y una entidad demasiado perdida en la inmensidad del universo para fijarse en los humillados y ofendidos de la tierra que lo buscan sin respuesta alguna.

Por esto tal vez resulta explicable esa complacencia en el fatalismo que el escritor logra transmitir en sus ficciones para desnudar con su palabra poética aspectos profundos de la identidad cultural mexicana e hispanoamericana,⁴ relacionados en su mayoría con la herencia judeo-cristiana: la dualidad transgresión/castigo, la permanente presencia de la culpa, la condenación, el sufrimiento, la sumisión, el temor de Dios, la soledad, la tristeza, el abandono... y la ineficacia del perdón y del arrepentimiento.

Resulta entonces paradójico constatar cómo Rulfo, a pesar de su intenso sentido de la religiosidad, construye casi invariablemente en sus ficciones una religiosidad límite, que se evidencia en el umbral de su propia negación, es decir transformada en herejía, paganismo, irreligiosidad.

La existencia cotidiana de los seres está tan ligada de manera indisoluble a la sumisión, la idea del pecado es tan radical en la manera de ver y sentir el mundo, que cualquier manifestación de la espiritualidad o al menos de búsqueda de la trascendencia, aparecen afectadas por un **pathos** herético,⁵ una especie de silenciosa imprecación del hombre por el abandono injusto al que lo ha sometido un dios terrible y castigador.

Al asumir esta posición crítica frente a Dios y la religiosidad, Rulfo cuestiona aspectos claves de la cultura de Occidente y determinantes de la visión del hombre y del mundo, al mismo tiempo que produce un iluminador entronque entre lo que podemos llamar la realidad «real» y la realidad «mítica»: el acceso a la trascendencia, la posibilidad de la

redención, la salvación en el más allá, sólo serán posibles cuando la realidad material se transforme, cuando el peso de la culpa⁶ deje de atormentar al hombre, cuando la vida no sea más una condena anticipada; en una palabra, cuando el hombre sea libre en el aquí y en el ahora de su paso por el mundo.

La carga simbólica de ese pasado cultural judeo-cristiano ha vulnerado, entonces, el horizonte del hombre. Tal vez en un largo proceso de recuperación y simbiosis cultural pudiera rescatar, algún día, el legado cosmogónico de sus abuelos nahuas y el inframundo, el mundo subterráneo, dejará de entenderse como espacio de condenación y se convirtiera en espacio liberador de la ilusión en la muerte, especie de ventana a la esperanza que se abre para la trascendencia. ❁



Foto del libro Juan Rulfo, fotógrafo

4. Sobre este aspecto, existe una abundante bibliografía, que parte fundamentalmente del gran ensayo de Octavio Paz, **El laberinto de la soledad**, Fondo de Cultura Económica, México, 1953. Esta bibliografía puede ser consultada en nuestro libro **Rumor de voces: la identidad cultural en Juan Rulfo**, Educar, Bogotá, 1993.
5. Acerca de la relación entre la herejía y la superstición en la obra de Rulfo, ver el ensayo de Carlos Monsivais, *Sí, tampoco los muertos retoñan. Desgraciadamente*, en **Juan Rulfo: homenaje nacional**, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1980; pp. 35-44.
6. Toda la obra de Rulfo podría abordarse desde una amplia reflexión sobre la idea de la culpa, que es uno de los soportes claves para entender la tradición judeo-cristiana. La crítica de la culpa es, en este sentido, un elemento esencial para una aproximación más o menos totalizadora de la modernidad. En el siglo XIX, Baudelaire ya lo había expresado de una manera categórica: «Teoría de verdadera civilización. No reside en el gas, ni el vapor, ni en las mesas giratorias. Reside en la disminución de los vestigios del pecado original» (Citado por Miguel de Aguiar e Silva, **Teoría de la literatura**, Gredos, Madrid, 1975; p.51)